

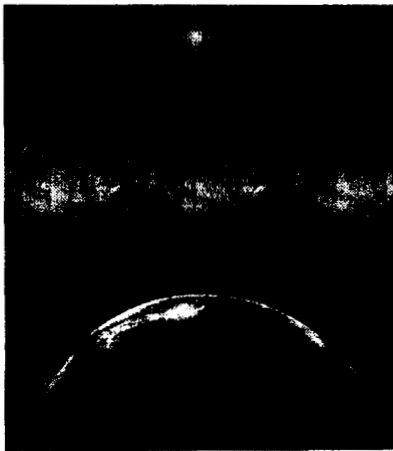
LA TRIBUNA DE 'LA VERDAD'

# De ríos y boquerones

JOSÉ A. GARCÍA CHARTON

Con cierta periodicidad, personas de distinta condición se vienen expresando en este periódico sobre la cantidad de agua del Ebro que «se pierde en el mar» (sic), y su equivalencia en trasvases, quizás ignorando el hecho de que tal caudal cumple una función ecológica insustituible. El otro día, sin ir más lejos, cierto ingeniero afirmaba, citando a unos «biólogos catalanes», que «la correlación matemática entre las detracciones producidas por el ya fenecido trasvase del Ebro y las capturas de anchoas y sardinas en la zona afectada de Tarragona [es] respectivamente del 12% y el 0%». Dado que el mentado reclama más análisis científico, y que yo quisiera evitar que se siga utilizando el argumento negativo como confirmación de tales aseveraciones, me tomo la libertad de intervenir, aún a riesgo de aburrir a más de uno.

La comunidad científica hace tiempo que ha señalado que los ríos son una fuente esencial de nutrientes al mar que después revierten en la productividad marina, incluida la pesquera, sobre todo en un mar tan oligotrófico (es decir, pobre en nutrientes) como es nuestro Mediterráneo. Esto último lo han estudiado biólogos pesqueros del CSIC conjuntamente con ingenieros de la Universidad Politécnica de Cataluña. En su investigación, publicada recientemente en la prestigiosa revista *Fisheries Oceanography*, se relacionan el caudal del río Ebro con las capturas de anchoa en la zona del Delta del Ebro, y en él encuentran una correlación significativa entre el tonelaje de boquerones capturados y la cantidad de agua aportada por el río Ebro durante el periodo reproductivo de esta especie (de abril a agosto), con un desfase temporal de 12 meses, explicable por su ciclo biológico. Por otra parte, un modelo reciente (igualmente publicado por el CSIC) también establece que es precisamente el caudal de agua dulce el factor natural que determina la cantidad de anchoa y sardina en la plataforma del Ebro, aunque se



JESÚS FERRERO

reconoce que el exceso de presión pesquera también ha contribuido a que las capturas de sardina y boquerón hayan disminuido un 70% en las costas catalanas durante los últimos 15 años.

Esta relación positiva entre descargas fluviales y capturas de anchoa ha sido observada también en el área de influencia del río Ródano en Francia por los mismos científicos del CSIC, y en la desembocadura del Po por investigadores del CNR italiano. Las descargas fluviales del Ródano no sólo benefician las poblaciones de anchoa sino también de otras especies comerciales como el lenguado (según investigaciones realizadas por científicos franceses). Lo mismo se puede decir del bacalao en la costa norte de Noruega, el bogavante, el bacalao y el rodaballo en el golfo de St. Lawrence, el espadín, el merlán y el jurel en el mar Negro, el róbalo en el sur de Chile, la anchoa en aguas costeras del sudoeste de Taiwán, el langostino en el delta del Mississippi y varias especies en el golfo de México, entre otros muchos ejemplos.

Comprobamos, por tanto, que, efectivamente, las anchoas agradecen los aportes del Ebro, y con ellas los pescadores y consumidores... Pero también las aves marinas y, sobre todo, los demás componentes de la red trófica marina. Y ello porque la pesquería es sólo la punta del ice-

berg de un proceso mucho más importante, como es la producción de materia orgánica por las plantas marinas oceánicas (el fitoplancton), base fundamental de la vida marina costera.

¿Qué ocurriría si se detraen caudales adicionales del Ebro en su camino hacia el mar? Aunque la respuesta a esta pregunta es muy compleja, hemos de tener en cuenta que pequeñas variaciones en las condiciones ambientales (incluido el caudal de los ríos) pueden dar lugar a cambios bruscos de carácter catastrófico y a menudo impredecibles en los ecosistemas. Por tanto, podemos afirmar, junto con la mayoría de científicos del mundo (ya sean biólogos pesqueros, ecólogos marinos, oceanógrafos o ingenieros), que los riesgos naturales que entraña limitar los aportes de agua dulce a un mar oligotrófico mediante una mayor regulación de los ríos y el desvío de sus aguas no son nada desdeñables, pues afectaría de modo indudable (aunque con una magnitud impredecible) a la fertilidad marina. Esto, sin hablar de los otros problemas ambientales (modificación de la cuña salina de la desembocadura del Ebro, afecciones al delta, especies invasoras, cambio climático, y un largo etcétera) que se añaden para llegar a la conclusión de que el trasvase no constituye, ni mucho menos, la mejor solución a la aparente carestía de agua en nuestra Región.

En este asunto más vale contemplar el criterio de la mayoría de científicos internacionales, y por tanto no acometer unas obras hidráulicas poco menos que faraónicas, propias de los que ven a los ríos más como tuberías de hormigón que conducen agua que como lo que son, el vivo escenario de procesos ecológicos esenciales para el mantenimiento de los ecosistemas fluviales y marinos.

En este asunto más vale contemplar el criterio de la mayoría de científicos internacionales, y por tanto no acometer unas obras hidráulicas poco menos que faraónicas, propias de los que ven a los ríos más como tuberías de hormigón que conducen agua que como lo que son, el vivo escenario de procesos ecológicos esenciales para el mantenimiento de los ecosistemas fluviales y marinos.

José A. García Charton es doctor en Biología e Investigador del Departamento de Ecología e Hidrología de la Universidad de Murcia.